



**CONGRESO INTERNACIONAL**

**CONTESTED\_CITIES**

**EJE 3**

**Artículo nº 3-514**

**BARRIOS RICOS Y BARRIOS POBRES  
PRODUCIENDO (IN)SEGURIDAD CIUDADANA EN  
LA CIUDAD NEOLIBERAL**

**AUTOR: SANTIAGO RUIZ CHASCO**

## **BARRIOS RICOS Y BARRIOS POBRES**

### **Produciendo (in)seguridad ciudadana en la ciudad neoliberal**

Santiago Ruiz Chasco

Doctorando en Sociología-Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad  
Complutense de Madrid

[sruiz01@ucm.es](mailto:sruiz01@ucm.es)

#### **ABSTRACT**

En esta comunicación se recogen algunas de las claves de un trabajo más amplio que está en proceso de finalización, cuyo principal objetivo es profundizar en el conocimiento acerca de cómo operan los discursos sobre la (in)seguridad ciudadana de los diferentes grupos sociales en la ciudad, tomando en consideración la variable espacial, en nuestro caso el barrio, como definitoria de contextos históricos, socioeconómicos y culturales significativos, contrastables en términos sociológicos. Para este fin, escogimos dos barrios del centro de la ciudad de Madrid: el barrio popular de Lavapiés, y el barrio burgués de Salamanca, sobre los que aplicaremos un análisis basado en tres grandes ejes. Un primer eje socio-histórico, un segundo eje estructural o macrosociológico, en fin, un tercer eje microsociológico centrado en el análisis de los discursos, o cómo opera el capital simbólico colectivo a nivel de barrio en relación con la (in)seguridad ciudadana.

A través de un trabajo de campo consistente en entrevistas a diferentes agentes y posiciones sociales (vecinos, militantes, comerciantes, policías, etc.) de ambos barrios, trataremos de problematizar el régimen de verdad que se ha constituido en forma de “(in)seguridad ciudadana” (García y Ávila, 2015). Un concepto cuya génesis hay que buscarla, precisamente, en los convulsos años sesenta del siglo XX en los Estados Unidos, y que ha venido operando una doble reducción semántica absolutamente cardinal en nuestras formaciones sociales acerca del concepto de “seguridad” (Baratta, 2001; Wacquant, 2009). El gobierno “a través” de la seguridad ciudadana se ha convertido en un dispositivo de producción y gestión de la “mezcla social” en los barrios. Como veremos, la composición social de éstos es fundamental a la hora de comprender los discursos y prácticas policiales que “producen” (in)seguridad día a día. En este sentido, hacer una aproximación sociológica a la cuestión securitaria a través de las desigualdades sociales y espaciales materializadas en la ciudad neoliberal (Hackworth, 2006) usando el método comparativo, nos parece la aproximación más enriquecedora para aprehender ciertas lógicas estructurales y estructurantes (Bourdieu, 2012). De este modo, la diferente formación de “habitus securitarios” en función de la posición social (y espacial) de los agentes nos dará muchas pistas acerca de las condiciones de posibilidad de funcionamiento de ese régimen de verdad (Foucault, 2009).

**PALABRAS CLAVE:** Desigualdad, Barrios, Seguridad ciudadana, Madrid.

## 1. INTRODUCCIÓN

Es el tiempo del miedo.  
Miedo de la mujer a la violencia del hombre y miedo del hombre a la mujer sin miedo.  
Miedo a los ladrones, miedo a la policía. Miedo a la puerta sin cerradura, al tiempo sin relojes, al niño sin televisión, miedo a la noche sin pastillas para dormir y miedo al día sin pastillas para despertar.  
Miedo a la multitud, miedo a la soledad, miedo a lo que fue y a lo que puede ser, miedo de morir, miedo de vivir  
(El miedo global. Eduardo Galeano)

*Es el tiempo del miedo*, nos explicaba Galeano en sus brillantes reflexiones sobre la naturaleza humana y los conflictos que invaden nuestra vida cotidiana. Un miedo que condiciona nuestras formas de pensar y actuar sobre el mundo, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Un miedo que, al mismo tiempo que obstaculiza el cumplimiento de determinadas expectativas, posibilita la producción de una serie de imaginarios que nos ayudan a clasificar, etiquetar, y valorar, tanto a grupos o colectivos sociales, como a determinados espacios o lugares de la ciudad. Un miedo difuso que se canaliza a través de una serie de “facilitadores” simbólicos, es decir, toda una serie de mensajes, discursos, agentes y dispositivos que *producen* la seguridad que necesitamos, como la policía o los medios de comunicación. De esta manera, vamos formando todo un mapa mental de la ciudad a través del cual nos movemos por ella, y a través del cual decidimos cuestiones nada baladíes como dónde mudarnos o dónde consumir nuestro tiempo de ocio (y dónde no). No obstante, no existe un sólo Madrid de la inseguridad, puesto que los diferentes contextos sociales reenvían a diferentes condiciones históricas y estructurales de posibilidad que dan sentido a esos imaginarios urbanos. La existencia, a pesar de ello, de un consenso social en torno a los barrios “chungos” de la ciudad es indiscutible. Unos barrios con mala fama que no podrían entenderse sin la necesaria contraposición a los barrios con buena fama, es decir, los barrios seguros, los barrios *bien*. Es por eso que, para comprender mejor la producción social de miedos en la ciudad es necesario plantear un modelo de análisis relacional que tenga en cuenta las dos caras de la moneda, evitando caer así en la auto-referencialidad *miserabilista* (Grignon y Passeron, 1989). Nuestro propósito en este trabajo es, precisamente, tener en cuenta ambas caras de la moneda y re-conectar la desigualdad social con los problemas securitarios emergentes en la ciudad neoliberal.

## 2. LA CIUDAD NEOLIBERAL Y LA EMERGENCIA DE LA INSEGURIDAD CIUDADANA COMO PROBLEMA.

La inseguridad ciudadana, como problema social al que los poderes públicos han de hacer frente, no tiene una génesis muy lejana. Podríamos situar su emergencia en los convulsos años sesenta en los Estados Unidos, precisamente cuando determinados disturbios pusieron en cuestión las estrategias policiales para pacificar las calles. El “hambre de nuevos objetos” de la Criminología, y de los medios de comunicación, ambos en plena expansión, fueron decisivos. De esta manera, nacía el *fear of crime* como una nueva realidad, localizada en algunos barrios de la ciudad caracterizados por una serie de elementos étnicos, profesionales, culturales, y sociales. La “venganza” conservadora ante el avance de los derechos civiles estaba armándose y configurando una serie de consensos sociales fuertemente reaccionarios. La recepción europea de este nuevo objeto de saber y poder se producirá a partir de los setenta, precisamente cuando empiecen a implantarse las primeras encuestas de victimización. En Gran Bretaña se empezará a hablar de los *moral panics*, mientras que en Francia se hará lo propio con la *insecurité urbaine*. Las lecturas hegemónicas sobre este nuevo fenómeno presente en las grandes ciudades, se hará más en términos de

exclusión-abandono que de explotación-dominación, es decir, más en términos étnicos y psicológicos que estructurales o sociológicos. Abandonando, precisamente, los análisis de clase y las condiciones sociales e históricas de producción. Una problematización de la inseguridad que implica una fuerte territorialización de la pobreza, relegando los factores estructurales y de clase a un segundo plano. En lugar de hablar de conflicto, se habla en clave de anomia, es decir, en términos de falta de integración.

La inseguridad como problema se ha venido construyendo al mismo tiempo que su “solución”. Una inseguridad reducida a su faceta física o patrimonial, a los ilegalismos que afectan a bienes y personas, es decir, a esos ilegalismos protagonizados por las clases populares en determinadas zonas de la ciudad. Por supuesto, la delincuencia de cuello blanco (Sutherland, 1999) queda fuera de cualquier “sentimiento de inseguridad”. De la misma forma que todo el conjunto de inseguridades sociales y económicas asociadas a unas precarias condiciones de vida, y que tienen relación con la propia reproducción social, ya sea en el ámbito del trabajo, la educación, la sanidad, o los servicios sociales. Tomar “el sentimiento de inseguridad” como objeto de estudio es elegir estudiar el modo en que los hechos son constituidos como hechos sociales. No se trata de estudiar un “reflejo mental” de una situación objetiva (siempre estarán necesariamente desconectados los sentimientos de inseguridad y las cifras de criminalidad), sino de estudiar el proceso social que organiza, estructura, delimita e interpreta los hechos. La mera constatación de que los lugares “peligrosos” sean aquellos donde hay una alta proporción de migrantes pobres y clases trabajadoras, y los “seguros” se definan por la presencia de turistas y clases medias y altas, no es un hecho *natural*, sino una construcción social histórica que es preciso problematizar.

No podríamos comprender la emergencia de las “cuestiones securitarias” (y en particular del discurso sobre la inseguridad), sin observar las transformaciones que han sufrido los barrios populares en las últimas décadas. Una emergencia que está estrechamente relacionada con las relaciones de poder y los actores que, en una coyuntura histórica concreta, “hacen existir” el problema en el campo político y en el campo mediático (Zuloaga, 2014). La re-formulación mediática de la seguridad lleva a una evidente focalización sobre determinados territorios, problemas, grupos, etc., conduciendo la propia construcción simbólica de la peligrosidad hacia una fracción concreta del espacio social y urbano. No obstante, más que una “visión mediática”, lo que existe es un campo mediático, en el que determinados agentes apuestan decididamente por esa focalización, a costa de otras. Quizás no haya problema público con mayor consenso en cuanto a la “medicina” a aplicar que la inseguridad ciudadana. Esto hace referencia a la *doxa securitaria* que se ha ido implantando en las últimas décadas, y que tanto partidos de izquierda como de derecha han hecho suyas. Con el objetivo de conocer cómo se coproducen (García, 2011) los discursos de la inseguridad en *lo concreto* (Alonso, 2003), y explorar la forma en que el capital simbólico colectivo (Harvey, 2007) opera, tanto dentro de los barrios como *entre ellos*, nos aproximaremos a la cuestión a través de la comparación de dos barrios del centro de Madrid: el barrio popular de Lavapiés, y el barrio burgués de Salamanca.

### 3. LOS DOS MADRID Y LA IN-SEGURIDAD CIUDADANA

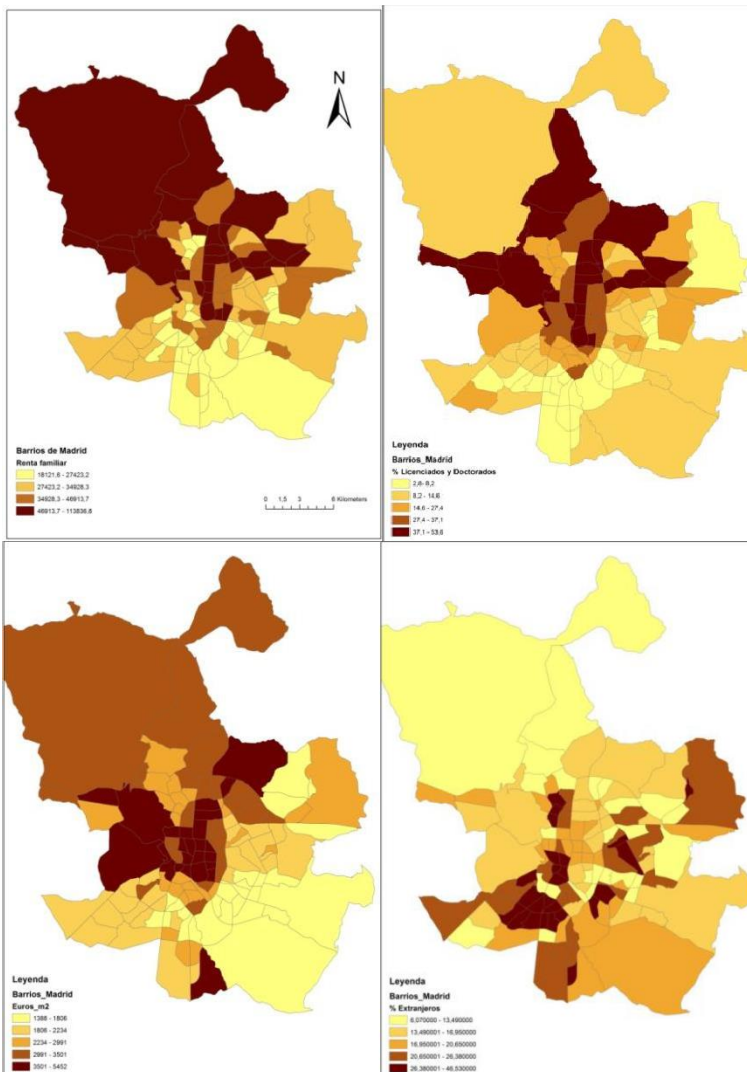
Madrid es la comunidad con más renta de todo el país<sup>1</sup>, una riqueza que se concentra especialmente en la capital del reino, y el Norte de la misma. No obstante es aquí también donde se reparte de forma más desigual la riqueza. Como un reflejo de lo que ha pasado en todo el país, el crecimiento económico traducido en un mayor PIB por habitante no se ha traducido en una reducción de la desigualdad social, sino todo lo contrario. Incluso antes

---

<sup>1</sup> <http://www.lavanguardia.com/vangdata/20150327/54428502691/madrid-encabeza-el-ranking-espanol-del-pib-per-capita-con-31-004-euros.html>

de la crisis, la renta de una familia se quintuplicaba dependiendo del barrio en el que residiera<sup>2</sup>. Como era de esperar, la crisis no ha hecho sino profundizar una brecha entre los barrios más ricos y los más pobres<sup>3</sup>, ya que durante todo este periodo los salarios han ido perdiendo capacidad a costa de los beneficios empresariales<sup>4</sup>. Además de esto, el paro de larga duración, los desahucios, y los recortes en servicios sociales básicos, no han afectado, ni mucho menos, a todos los barrios de la ciudad por igual. Algo que condiciona la enorme desigualdad de esperanza de vida al nacer entre unos y otros<sup>5</sup>.

**Mapas 1-4: Renta familiar, nivel de estudios, precio de la vivienda usada y porcentaje de extranjeros por barrios en la ciudad de Madrid.**



**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos del INE y el Ayuntamiento de Madrid.

Si viajáramos a ciudades como París o Londres, y consultáramos el precio de la vivienda o el nivel de renta en unos barrios y otros, nos daríamos cuenta rápidamente de la fuerte

<sup>2</sup> [http://www.abc.es/hemeroteca/historico-26-10-2004/abc/Madrid/la-renta-per-capita-de-los-madrileses-se-quintuplica-segun-el-barrio-en-que-vivan\\_96384254914.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-26-10-2004/abc/Madrid/la-renta-per-capita-de-los-madrileses-se-quintuplica-segun-el-barrio-en-que-vivan_96384254914.html)

<sup>3</sup> <https://www.diagonalperiodico.net/global/24735-mapa-la-desigualdad-madrid.html>

<sup>4</sup> <http://www.publico.es/economia/espana-sale-crisis-mas-beneficios.html>

<sup>5</sup> <https://saludpublicayotrasdudas.wordpress.com/2015/11/01/desigualdades-en-esperanza-de-vida-entre-barrios-de-madrid/>

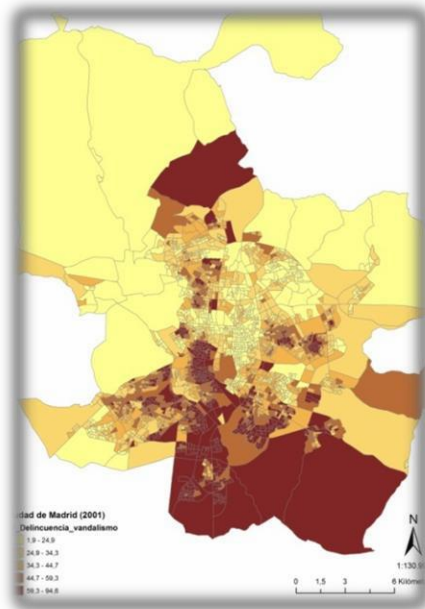
segregación social existente entre un Oeste rico, donde se concentran numerosas oficinas, turistas, los mejores restaurantes, teatros y tiendas de la ciudad, y un Este notablemente más pobre, espacio de acogida de la inmigración económica, donde se concentran en mayor medida las clases trabajadoras y también un conjunto de problemas estructurales crónicos, que van desde la vivienda al trabajo, pasando por los servicios y la seguridad. Si hacemos el mismo ejercicio en la ciudad de Madrid, veremos que su particular trayectoria histórica (junto a una topografía determinante) dibujará una segregación social entre un Norte acomodado y un Sur obrero bastante pronunciada. Una diferenciación que tendrá, como en el caso de Londres o París, su propia representación simbólica entre un Norte más desarrollado, higiénico y seguro, y un Sur donde se concentra la mayor parte de los problemas sociales, y también securitarios.

El diferencial Noroeste-Sureste en la ciudad de Madrid es notable, ya sea en términos económicos como culturales. Un Madrid Noroeste, donde se han ido concentrando las clases más acomodadas, los directivos y altos funcionarios, con mayor presencia de inmigrantes procedentes de países ricos, con mayor capital cultural, y con el precio del metro cuadrado más caro; un Madrid Sureste, donde se han ido concentrando las clases medias y trabajadoras, con mayor mezcla social y étnica, con el precio del suelo más bajo, y con mayor presencia de personas sin estudios y migrantes pobres. La formación histórica de estos *dos Madrid* enormemente desiguales puede rastrearse hasta el siglo XVIII, no obstante, será el derribo de la muralla en la segunda mitad del siglo XIX, y la construcción del Ensanche moderno, cuando se profundice de forma sustancial la segregación social en la capital. Una segregación que no es fruto del azar, sino que tiene que ver con todo un modelo de sociedad plasmado sobre el espacio urbano, y explicitado en los propios planes urbanísticos (Carballo, 2015). Un nuevo modelo de ciudad acorde con los valores de la nueva clase dominante, la burguesía. Una clase que ha hecho del espacio urbano un dispositivo más de dominación, y es que la propia formación de la ciudad industrial no puede desligarse de las relaciones de poder, y por tanto, de las cuestiones securitarias.

La emergencia histórica de esos *dos Madrid* tan desiguales en términos materiales y simbólicos se conforma, por tanto, al calor de las luchas de clases en la ciudad. En el mismo momento en que se reconoce el fracaso del libre mercado como mecanismo autónomo capaz de autorregular la sociedad y garantizar la paz social, al tener que intervenir el Estado en el uso y distribución de los espacios urbanos, con el objetivo de mejorar las condiciones de los “perdedores” de la modernización. De la misma manera que se construyeron barrios para obreros segregados del centro, también se fueron consolidando los barrios burgueses a través de la *agregación social* de semejantes. Y es que existen fundamentos sociológicos para que las clases dominantes vivan *entre-sí* (Pinçon, 1989). Aún más que las coacciones económicas, serán las de carácter social las que impelen a éstas a residir en espacios homogéneos preservados de todo contacto con una *mezcla social* considerada *peligrosa*. La acumulación de capitales económicos, culturales y sociales en unos barrios concretos conlleva la necesaria escasez de los mismos en otros. Y si seguimos las reflexiones de Bourdieu (2012), el capital simbólico de esos espacios estará compuesto de cualquier forma que tomen las anteriores especies de capital en tanto sean reconocidos como legítimos. Así, el *capital simbólico colectivo* (Harvey, 2007) de un barrio podrá tener muchas formas, desde la *distinción* a la *estigmatización* territorial (Wacquant, 2009). La diferenciación simbólica entre barrios “buenos” y barrios “malos” está íntimamente relacionada con el capital económico y cultural de éstos, y con su composición social y étnica. En el siguiente mapa podemos ver las zonas más estigmatizadas por los propios residentes de Madrid. Si comparamos este mapa con los anteriores, veremos una de las posibles formas que toman el espacio social, el espacio físico y el espacio simbólico que

definen a los *dos Madrid*. Para profundizar en las diferentes posiciones discursivas en torno a la seguridad en el centro de la ciudad, bajamos a los dos barrios de estudio que, de alguna manera, nos reenvían a esos *dos Madrid*.

Mapa 5: Delincuencias y/o vandalismo por secciones censales en la ciudad de Madrid.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Viviendas de 2011, INE.

### 3.1 Salamanca: la “suerte” de vivir en un barrio tranquilo.

Figura 1: Collage realizado con los adjetivos y/o conceptos con los que las personas entrevistadas definen el barrio de Salamanca.



Fuente: elaboración propia.

El barrio de Salamanca es la zona más privilegiada del Ensanche madrileño, aquella que se llevó la mayor parte de la inversión, y en la que los propios promotores inmobiliarios levantaron sus palacios, es decir, el barrio *de y para* la burguesía y aristocracia madrileña. La iniciativa de Salamanca de construir “el más lujoso y distinguido barrio de Madrid” indica dos cuestiones importantes: por un lado, la rigurosa segregación social horizontal por clases, que supuso una novedad histórica respecto a las dinámicas anteriores de la ciudad; y por otro lado, pero íntimamente relacionado, la importancia que cobra el espacio urbano como elemento de dominación social para la burguesía, que tenía otra concepción radicalmente diferente de la pobreza de la que tenía la aristocracia. A partir de la formación histórica de los ensanches modernos la mezcla social en los barrios burgueses sería vista

como una “promiscuidad”, produciendo toda una serie de barreras simbólicas a partir de las cuales tener alejados a los “intrusos”. De esta forma, la burguesía se protege espacialmente de una emergente clase obrera que empezaba a dar sus primeros pasos. El barrio de Salamanca, quedó así como “coto cerrado” de las clases dominantes del naciente Capitalismo español: la gran burguesía y la aristocracia española (Beltrán, 2010). Estamos ante un

espacio totalmente privatizado en el que el dominio efectivo, legitimado por los títulos de propiedad, corresponde a dos partes definidas de la sociedad: nobleza y burguesía. Ambas serán las que, de acuerdo a las posibilidades del mercado, modelen el sector en función de sus intereses (Mas, 1982: 112).

El barrio de Salamanca es un lugar, ante todo, tranquilo. El consenso social existente, tanto dentro como fuera de éste, acerca de la seguridad existente en esta zona de Madrid es indiscutible. Estamos ante una de las zonas de Madrid con mejor “marca barrio”, donde se junta al mismo tiempo las mejores viviendas, las tiendas de lujo más glamurosas, las mejores comunicaciones con el resto de la ciudad, los mejores equipamientos educativos y sanitarios, y las mejores condiciones higiénicas y securitarias. Toda una serie de elementos que le hacen ser “el mejor barrio de la ciudad”, y marca toda una serie de distancias respecto a “los demás barrios”. De la misma manera, la interiorización de la frontera Noroeste-Sureste a través de los imaginarios sobre la inseguridad lleva a la formación de determinadas posiciones discursivas en torno a la desigualdad y la seguridad, trazando un mapa mental de Madrid compartido con el que se opera en la vida cotidiana, y condiciona toda una serie de hechos y discursos sociales. Así, los barrios “chungos” de la ciudad se encuentran todos “de Atocha para abajo”. En el barrio de Salamanca no existirían delincuentes, pues aquí “se importa” la criminalidad desde los barrios del Sur.

A partir de Atocha para allá...yo creo que a partir de ahí empiezan los barrios así más...con peor fama

¿no?

(Vecino joven de toda la vida)

E- ¿Por qué crees que se resalta más lo de Vallecas que lo de aquí?

P- Pues puede ser el público ¿no?...son los de Vallecas los que vienen aquí a hacer...de las suyas. (Portero de finca)

El río, y luego la m30 marcan ahí una frontera...y a partir de ahí empiezan los barrios chungos (...) Villaverde y eso...es lo chungo.

(Vecina mayor)

La formación de todo un imaginario social acerca de los barrios del Sur de la capital es un trabajo de producción histórica. Los barrios de la periferia en los que la heroína, el paro, y la pequeña criminalidad, hicieron estragos, quedaron marcados para siempre por un estigma territorial bastante fuerte. Unos barrios, donde hay que incluir a Lavapiés, en los que, además, ha ido llegando toda la población migrante pobre desde mitad de los noventa. Un hecho este que ha ayudado a mantener ese estigma en base a criterios étnicos y sociales. El barrio de Salamanca es uno de los que menor porcentaje de extranjeros tiene de toda la ciudad. Y los extranjeros que viven en él se dividen en dos mundos totalmente opuestos: el de los profesionales y el del servicio doméstico. De esta manera, el mantenimiento a lo largo del tiempo de una homogeneidad social es un elemento absolutamente fundamental para comprender los discursos sobre la inseguridad en este barrio. Pues si algo hay que defender es, precisamente, la reproducción del *entre-sí selectivo* que ha sido una de las condiciones de posibilidad de existencia de estos barrios socialmente distinguidos. Un



fenómeno que conduce, en ambos lados del espacio social y urbano, a desconocer la realidad de “la otra parte”, ayudando a la formación de determinados discursos que han de interpretarse en base a esas condiciones históricas y estructurales de producción.

Nada, nada, gentuza (...) Ahora hay mucha droga, mucha delincuencia, muchos sudamericanos...que no quiere decir que todos sean malos...pero...

(Vecinos mayor de toda la vida)

E- ¿Qué barrios te dan peor sensación?

J- En los que hay mucho...mucha...diversidad. Claro, la diversidad se mezcla...y entonces a mí me da inseguridad

(Vecina mayor)

E- ¿Qué barrios desaconsejarías a un amigo para que fuera?

K- por ejemplo te diría Vallecas...luego, por el centro la zona así más chungu es Lavapiés

(Vecino mayor)

La estrecha relación entre la peligrosidad adjudicada a ciertos barrios y su composición social, étnica y profesional no hace sino apuntar hacia la importancia otorgada por estos grupos al mantenimiento de la homogeneidad social. No obstante, cuando se empieza a abordar los diferentes discursos en torno a la seguridad existentes en el barrio, se pueden empezar a vislumbrar algunas “fallas” dentro de esa pretendida homogeneidad. De esta manera, se podrían diferenciar, a grandes rasgos, dos posiciones diferenciadas: una que hace hincapié en lo seguro que es el barrio *por* una serie de razones, destacando la homogeneidad social entre ellas, y otra que considera muy seguro el barrio *pero* destaca una serie de cambios que pueden poner en peligro, precisamente, esa homogeneidad. Para los primeros, el barrio es el más seguro de la ciudad, tanto por ser uno de las zonas mejor atendidas por el gobierno municipal, como por la propia composición social del mismo.

El barrio de Salamanca es un barrio bien cuidado...un barrio limpio...se nota que el Ayuntamiento se esmera en que al barrio no le falte de nada en ese tipo de cosas...es un barrio tranquilo, seguro...

(Vecino nuevo)

Una zona muy tranquila...con mucha seguridad en la calle...bien comunicado (...) Todo tipo de tiendas asequibles...y un tipo de gente...que no encuentras problemas

(Vecina mayor)

Un poco el perfil de gente que hay pues...te sientes seguro, no como en otras zonas (Vecino nuevo)

Vivir en el barrio de Salamanca es vivir de forma tranquila...se ve que hay un nivel económico alto...por lo cual no ves...la pobreza que hay en otros sitios

(Vecinos extranjeros)

Sin embargo, para los segundos, destacan una serie de hechos que ponen entre paréntesis esas afirmaciones, matizando profundamente esa “tranquilidad” manifiesta. En el barrio de Salamanca se delinque, por supuesto, y además sus protagonistas son auténticos profesionales, a diferencia de los delincuentes de “otros barrios”. Desde el robo en joyerías o tiendas de lujo, a través del método del alunizaje, hasta el robo en viviendas a través del “resbalón”, los grupos criminales que actúan en este barrio tienen un alto grado de preparación. De la misma manera, el delito más común en el barrio son las faltas de hurto en las tiendas, es decir, el delito más difícil de perseguir de forma efectiva, haciendo que la comisaría de Salamanca sea la menos efectiva de toda la ciudad. De hecho, la tasa de

criminalidad del distrito lleva creciendo desde 2009 hasta nuestros días. Pero a diferencia de otros barrios, Salamanca no está, ni mucho menos estigmatizado. Como nos apuntaba una vecina que había sido víctima de un robo en su vivienda, “este no es un barrio en el que te vayan a sacar la navaja, aquí vienen bandas organizadas a por las cajas fuertes”.

De esta manera, la distinción territorial de este barrio permite que, aunque las cifras de criminalidad lleven creciendo 7 años, nadie considere que sea un lugar peligroso para vivir o pasear. Ya que los criminales viven en otros barrios, concretamente los del Sur de la ciudad. La homogeneidad social es uno de los elementos que produce esa sensación

*Al ser un barrio con vecinos con un alto poder adquisitivo...pues...eso es también una fuente de atracción para...los delincuentes.*

*(Nuevo vecino)*

*El barrio de salamanca...bueno, tiene sus puntos de inseguridad...porque el Retiro tiene un eje que está controlado por los africanos (...) entonces por esa zona hay que tener un poquito de cuidado.*

*(Antigua vecina)*

*En mi edificio ha habido una racha que vamos...han entrado en varios pisos...hemos tenido que poner cámaras de seguridad y todo. A la vecina de enfrente le entraron, y eso que tiene puerta blindada y todo.*

*(Antigua vecina)*

*E- ¿Es un barrio seguro?*

*T- Lo era bastante, lo que pasa es que hay mucho rumano pidiendo...y eso antes no había tanto...son unas mafias*

*(Antigua vecina)*

subjetiva de seguridad, asociada fuertemente a un sentimiento de pertenencia a un barrio con un determinado capital social y político. Como nos confesaba una persona que trabaja en el barrio pero que, se encuentra muy lejana en el espacio social de los vecinos de éste, y que, además, ha vivido muchos años en “el otro Madrid”: “ellos sí se sienten seguros, yo no”. Tener “la suerte” de vivir en un barrio seguro o tranquilo, por tanto, pasa por la formación y mantenimiento de un *entre-sí selectivo* socialmente.

En eso me he sentido inseguro, cuando vas por la calle y ves a los grupos fascistas que se mueven por aquí como si tal cosa... porque en Vallecas no ves estas cosas...aquí los ves en su salsa...porque aquí viven su mamá, su tía, su abuelo...aquí el raro soy yo.

*(Portero de finca)*

### 3.1. Lavapiés: estigmas históricos y la exclusión “tolerante”.

Figura 2: Collage realizado con los adjetivos y/o conceptos con los que las personas entrevistadas definen el barrio de Lavapiés.



Fuente: elaboración propia.

Cercano en el espacio físico, pero muy lejano en el espacio social, el barrio de Lavapiés conforma uno de los lugares más estudiados de la ciudad, un auténtico laboratorio sociológico que ha servido de contexto de análisis de procesos y economías migrantes (Riesco, 2010), de planes de rehabilitación (Cañedo, 2005) o de procesos de gentrificación (Sequera, 2013). De la misma manera, sigue siendo un barrio-objeto dentro del campo mediático, desde los años noventa, especialmente desde la emergencia de determinados problemas de seguridad, como la mediatizada “banda del pegamento” o, más recientemente, “los narcokupas”. El menudeo de drogas en determinadas esquinas del barrio, que recuerdan a series como *The Wire*, los problemas de civismo entre vecinos tan heterogéneos en términos de edad, clase o etnia, el eterno problema de la infravivienda, o la presencia de un nutrido grupo de activistas que funcionan en red, han sido temas sobre los que determinados medios han ido focalizando su atención. Lavapiés es el barrio del centro de Madrid con mayor carencia en materia de equipamientos colectivos, mayor proporción de población trabajadora e inmigrante, pero igualmente, es el barrio de la ciudad con mayor presencia de movimientos sociales, y de confluencia de sus prácticas. Su posición central privilegiada, en cuanto al consumo y al turismo, ha llevado a un renovado interés público y privado (gobernanza local) hacia esta zona de la ciudad con un *gran potencial económico* tras un largo periodo de abandono o desinterés por intervenir. Este barrio sufre en la actualidad una metamorfosis por la llegada, desde finales de los noventa, de nueva población residente y visitante, que está transformando la imagen de uno de los “barrios de moda” de la ciudad, con todo lo que esto conlleva.

El barrio de Lavapiés es, ante todo, un barrio vivo. Es la principal característica que los diferentes agentes del mismo destacan a la hora de definirlo. Pero también es un barrio diverso, y como no, *multicultural*. No obstante, en su interior, existen diferentes posiciones sociales que tratan de apropiarse del mismo con el fin de re-definirlo según sus propios intereses. A diferencia de Salamanca, la “marca barrio” de Lavapiés nunca ha sido especialmente positiva. Algo que está íntimamente relacionado con su composición social. Sin embargo, en la última década, esto ha ido cambiando, pasando de ser un barrio “chungo” a un barrio “guay”. Pero esa transformación es hoy día incompleta, pudiéndose encontrar apreciaciones que chocan frontalmente. De la misma manera que ocurría en Salamanca, la frontera entre un Norte más acomodado y un Sur más precario también está claramente inscrita en lo imaginarios de los vecinos del barrio. Sin embargo, esta vez se habla desde la parte precaria, algo que condiciona las propias valoraciones. Es interesante, en ese sentido, los imaginarios de los vecinos de Lavapiés sobre el barrio de Salamanca, pues aunque no se citara expresamente, eran los propios agentes los que usaban a Salamanca como ejemplo

del “otro Madrid”. El Madrid rico, limpio, ordenado, religioso, seguro, comercial, y pijo, muy pijo.

Es un barrio seguro (...) El barrio de Salamanca...mucho viejo (...) si yo veo a una señora con un bolso de Loewe...o un tío con unos caracolillos...sin calcetín...con los náuticos...digo, ese señor vive ahí...hay cierta fauna que vive allí (...) el Opus Dei...está el colegio del Pilar...!y los Kikos! Los católicos poderosos están en ese barrio

(Antiguo vecino)

No es lo mismo estar aquí que ir al barrio de Salamanca...yo fui a hacer una entrevista allí, y eso parecía otro país

(Nuevo vecino)

el mismo modo que algunos vecinos del barrio de Salamanca usaban a Vallecas y Lavapiés como referentes del “otro Madrid”, los de Lavapiés harán lo propio con el barrio de Salamanca y otras zonas como La Moraleja. Como no podía ser de otra manera, la desigualdad territorializada en estos Dos Madrid se lee en términos de seguridad. Y es que, ciertamente, Lavapiés y Vallecas comparten muchos elementos históricos y sociales que los han “hermanado” sociológicamente. Aunque son barrios con orígenes diferentes, lo cierto es que llegan a compartir toda una serie de características que ayudan a que se forme ese tipo de imaginario. Los dos barrios sufrieron los años ochenta, en cuanto al consumo de heroína y la explosión de la pequeña criminalidad asociada a la misma se refiere. Se podría decir, como hoy, que la crisis no fue, ni mucho menos, igual para todos. Y la construcción de imaginarios relacionados con la inseguridad ciudadana, que aparecía como “categoría de acción pública” precisamente en esas décadas, en estos (y otros) barrios se fue consolidando en toda la ciudad. Así, tanto Vallecas como Lavapiés serán considerados barrios degradados, sucios, pero sobre todo *peligrosos*, donde habita lo peor de la sociedad madrileña, y en donde se concentran todos los problemas de la misma: paro, droga, delincuencia, anomia...etc. La fuerza de semejante imaginario urbano es tal que, incluso décadas después de que el problema del consumo de droga y la criminalidad asociada al mismo hayan disminuido de una forma más que considerable, éste sigue operando con la misma eficacia que antes. Es decir, a pesar de que la situación objetiva (tasas de criminalidad, paro, consumo de drogas, mortalidad...etc.) se haya transformado, la percepción subjetiva de una buena parte de los vecinos de la ciudad sigue manteniendo esa imagen de peligrosidad de sendos espacios urbanos. Así lo reconocía un agente de policía:

Es una sensación de guetto en medio de Madrid (...) como Vallecas...son dos barrios que tienen bastantes cosas en común...los dos barrios tenían un estigma de los años 70 con el tema de la droga...hoy en día ninguno tiene nada que ver...Vallecas si tiene puntos más peligrosos que Lavapiés...pero aún así...los dos están muy lejos de lo que fueron en los 70 y 80...y hay gente que se cree que está en esos años (...) Lavapiés lleva toda la vida siendo una zona con una tendencia política muy determinada...y con una tendencia a la pre-delincuencia asumida...el mismo ejemplo que Vallecas.

(PMM Centro Sur)

Al disponernos a tratar de conjugar diferentes elementos discursivos que nos permitieran agrupar determinadas posiciones más o menos próximas en cuanto a la inseguridad se refiere, nos resultó muy útil el trabajo de Hastings (2004). Siguiendo dicha clasificación, diferenciamos tres tipos ideales de discurso: el *discurso patológico*, asociado en mayor medida a los vecinos más antiguos del barrio, y dominado por una visión pesimista del cambio social, fruto de una consideración negativa de las transformaciones que ha habido entre un “antes” y un “ahora” marcadamente diferenciados. En ese sentido, este tipo de discurso se corresponde con la imagen estigmatizada del barrio, al corroborar la mayor parte de sus puntos

respecto a la degradación y la inseguridad. El *discurso normalizador*, que es el más extendido en el barrio, y que podría relacionarse, en parte, con determinadas posiciones de los nuevos vecinos que han ido llegando en la última década. El argumento central iría encaminado a restar importancia a la inseguridad, relativizándola respecto a otras zonas de la ciudad. Sin negar la existencia de problemas, este discurso suele compartir un juicio positivo sobre el barrio. En fin, el *discurso desafiante*, asociado a posiciones más militantes del barrio, y que apunta al proceso de producción de “chivos expiatorios” que legitimen la “limpieza” del barrio. Un discurso que trata de demostrar cómo a través de esa búsqueda de chivos expiatorios por parte de la administración se está profundizando en el proceso de gentrificación de forma inexorable. Como nuestro objetivo en esta comunicación sólo es poner en relación la forma en que opera el capital simbólico entre barrios, y por obvias cuestiones de espacio, tan sólo apuntamos algunos ejemplos de cada posición discursiva.

Si, Lavapiés es un poco Bronx... Que pasa, que llegas a la plaza y se han hecho los amos de la plaza...allí mandan ellos...Es una presencia...hostil, incómoda (...) Todos sabemos que la calle de la fe es una calle de droga (...) Aquí hay que sanear.

Son los putos negros de la esquina...y los putos moros...eso es la mierda de este barrio (...) a mí me dan asco (...) mira, si vienen por la calle, me cambio de acera (...) te puedo decir perfectamente en qué calle venden droga, pero no pasa nada porque se lo digo a la policía, la policía dice estamos atados de brazos y manos por la ley...yo lo sé...el tema es los jueces y desde arriba...pero la mierda nos la comemos aquí abajo

(Discurso patológico)

Mi madre y todo el mundo, me decía...que esto estaba lleno de yonkis, que me iban a atracar en cuanto saliera por la puerta...bueno...que cómo se me ocurre venirme a este barrio

A mí me parece seguro el barrio...de hecho más que otras partes del centro...Por supuesto cuando alguien se compra una casa quiere que el barrio no tenga prostitución, no tenga drogas, no tenga nada...quieren un sitio maravilloso, pues a lo mejor lo que tienen que hacer es irse a vivir al campo... Si vives en el centro de la ciudad...es lo que tiene.

El Plan de Seguridad...no lo conocía...yo creo que está bien...jo, a todos nos gustaría que no hubiese este tipo de medidas en tu barrio...pero creo que es un barrio que necesita crear seguridad, porque si no...pfff, se va al hoyo...o sea...la gente...hay que integrarse varias culturas...no puede crearse aquí un guetto de sólo inmigrantes...o sea...tienes que dar pie a que la gente se sienta en un principio segura (...) la policía aquí nunca he visto que hagan nada...pero me parece bien que estén por aquí...me hacen sentirme segura

(Discurso normalizador)

Tú puedes dar al barrio una demanda vecinal si operas de la manera adecuada que es lo que la administración ha hecho, es decir: si yo meto miedo en los comerciantes y luego tiro de los comerciantes y manipulo las asociaciones vecinales que hay, y una vez que yo he metido el miedo y he manipulado todo lo que tenía que manipular, hago un sondeo de opinión, evidentemente voy a obtener la respuesta que yo quiero, y es que: “Los comerciantes de Lavapiés han demandado...” y una leche, no han demandado nada, han dicho lo que tú le has dicho que digan.

Es que el barrio no tiene nada que ver con como era en los 90...pero nada que ver...Ahora mismo Lavapiés no es más peligroso que la Gran Vía...te lo digo yo

A mí lo que más me intimida del barrio es la policía...es que es lo que me hace sentir inseguridad...tanta policía rondando...y cuando pasa algo no están! (...) antes estaba ocupada siempre por la policía...eso es una sensación de inseguridad...eso es crear una violencia que no hay...Es algo exógeno...el tema de la seguridad...y todo esto. Viene de fuera...

(Discurso desafiante)

#### 4. CONTRA LA DOXA SECURITARIA EN LA CIUDAD NEOLIBERAL: RECONECTANDO (IN)SEGURIDAD(ES)

Una de las formas de estudiar a las clases sociales es a través del espacio (más o menos diferenciado) que ocupan en la ciudad, muchas veces dando lugar a barrios reconocidos, de una forma u otra, con un determinado grupo. Una influencia socioespacial que precisa, eso sí, de una trayectoria más o menos larga, a través de la cual estos grupos vayan plasmando sobre el espacio urbano que habitan sus propias formas de vida. Como ya apuntó uno de los primeros estudiosos encargado de analizar las ciudades, *no hay apenas un paisaje urbano sobre el cual una u otra clase social no haya dejado su impronta* (Halbwachs, 2008: 312), y es que la propia historia de las ciudades y sus diferentes barrios que la componen, se encargan de dejar semejantes pistas acerca de cómo determinadas posiciones del campo social han ido “moldeando” los espacios urbanos que han ido ocupando. El capital simbólico de un barrio, como re-traducción de otra serie de capitales (sociales, económicos, políticos y culturales) es un elemento fundamental a la hora de analizar las desigualdades urbanas “más allá” de los simples indicadores estadísticos. El papel que juega la mezcla social en la formulación de las cuestiones de seguridad en la ciudad es históricamente indiscutible.

Nadie quiere vivir en un barrio degradado, inseguro, sucio, abandonado, etc.: es raro quien no quiere *revitalizar, mejorar, recuperar, reactivar*, su espacio cotidiano de vida. Los problemas empiezan cuando detrás de esas categorías urbanísticas teóricamente “asépticas” se esconden estrategias de dominación dirigidas a poner coto a una mezcla social que se persigue bajo unos estrictos límites impuestos por una de las partes. La cuestión espacial nos remite necesariamente a la coacción por los recursos comunes a lo largo del tiempo, pero igualmente, a su reapropiación. Así, el espacio está marcado, no sólo por la diferencia respecto a otros espacios, sino también por las desigualdades sociales que apuntan a las relaciones de poder en un orden social determinado (Lefebvre, 2013). A día de hoy, los peligros asociados a la mezcolanza social en determinados espacios hay que inscribirlos en un proceso de honda transformación caracterizado por el ataque al Estado social y las protecciones colectivas asociadas a éste (Castel, 1997). A partir de la emergencia de la categoría de inseguridad ciudadana, se ha reducido el amplio campo de *las seguridades de los ciudadanos* a la simple seguridad física, dejando fuera el resto de seguridades económicas y sociales. Algo que responde a la hegemonía de un orden social y discursivo determinado. Esto se traduce en una naturalización de la desigualdad a través de un fuerte racismo de clase inscrito en los discursos y prácticas: el mundo se divide en *winners and losers*, y cada uno tiene su espacio aginado en la ciudad, como de un orden natural se trataría.

El desmantelamiento del Estado social, dotado de una serie de protecciones colectivas, y el empuje hacia el Estado penal de corte neoliberal, ha llevado a una re-individualización de la cuestión social y una criminalización de la pobreza como *condición*. Hemos pasado de la cuestión social a la cuestión urbana, de la importancia del trabajador al valor del vecino. Esto se ha ido traduciendo en un retorno de la inseguridad social y una re-territorialización de las políticas públicas y la pobreza, acompañada de un nuevo enfoque de la inseguridad civil, o lo que llamamos *inseguridad ciudadana*. El desarrollo de una ciudad dual en contexto de aumento de las desigualdades, ha llevado a parte de las clases dominantes a escapar de un territorio que consideran hostil, y mudarse a las seguras urbanizaciones cerradas, como La Moraleja. De la misma forma, la revitalización de los centros urbanos ha atraído a buena parte de las clases medias profesionales, provocando “el choque” de la mezcla social, muchas veces fomentada desde las propias instituciones. De esta manera, podríamos diferenciar algunos “entre-sí” que se han ido desarrollando en nuestras ciudades a modo de heurísticos: *entre-sí fortificado/entre-sí selectivo/entre-sí forzado*. De este modo, la inseguridad ciudadana como “problema” aparecerá en determinados barrios con el fin de disciplinar una mezcla social *potencialmente conflictiva*.

Todo pareciera como si las desigualdades sociales y la dominación de clase desaparecieran del "espacio público" (Delgado, 2011).

Es necesario comprender los fundamentos de la lógica social que fuerza a las clases privilegiadas a vivir entre ellas, a distancia de los otros grupos sociales. Y es que uno de los privilegios de estas clases superiores es poder juntarse en espacios preservados de todo contacto con las clases populares. La reproducción de las posiciones inseparablemente sociales y espaciales señala la capacidad exclusiva de este grupo social para desarrollar un *poder segregador*, de forma que consigue redoblar las distancias sociales a través de las distancias espaciales. La posesión de un alto nivel de capital social y económico permite elegir el lugar de residencia, algo que no todas las clases pueden permitirse. En este sentido, las clases altas no tienen otra elección que vivir entre ellas en un mismo espacio, a riesgo de exponerse al desclasamiento. Ese *entre-sí* socialmente selectivo es una de las condiciones de posibilidad de transmisión de herencias de todo tipo, de las que depende su propia reproducción social. Herencias en forma de capital económico (renta y patrimonio), social (red extensa y cultivada de amigos e influencias), cultural (heredado y adquirido en colegios y universidades privadas), y toda una serie de disposiciones que hacen que la excelencia social pase, necesariamente, por este *entre-sí* (Pinçon, 2003).

No existe un concepto sociológico de "inseguridad urbana", sino una amalgama de situaciones que se reducen o traducen en un solo problema. Un "problema" el de la inseguridad que nace precisamente en un contexto histórico de aumento de las desigualdades sociales y las incertidumbres vitales, es decir, de inseguridad existencial. El mito de la inseguridad (Coing y Meurier, 1980) no es un saber, sino una forma concreta de ordenar y organizar el saber. Obviamente, las agresiones y los robos sufridos por las personas concretas no son ilusiones ni imaginaciones, pero la forma de aprehenderlos y, especialmente de contarlos, es una entre muchas. Una forma de traducir determinados miedos e incertidumbres a través de un miedo al delito difuso que ha tendido hacia una doble deformación: por un lado, *psicologizar* un problema con raíces sociales e históricas sólidas, y por otro, *despolitizar* las violencias. De esta manera, a partir de los años ochenta, habríamos pasado de la preeminencia de la cuestión social asociada a las protecciones del Estado social y al derecho al trabajo, a la entronización de la cuestión urbana leída en términos securitarios (barrios sensibles), íntimamente ligada al Estado penal y al derecho a la seguridad (Wacquant, 2009), a costa del Estado social y la seguridad de los derechos (Castel, 1997). Un movimiento que está estrechamente relacionado con el paso de la importancia de las "causas sociales" a la "responsabilidad individual". No obstante, desconectar los "problemas de seguridad" de las condiciones de vida y la creciente desigualdad, tan sólo puede conducir a un cortocircuito social verdaderamente peligroso para las sociedades que se llaman a sí mismas democráticas. Más aún en un contexto en el que ese miedo del que nos hablaba Galeano está siendo capitalizado, como en los años treinta, por la extrema derecha.

## BILIOGRAFÍA

- Alonso, L.E. (2003). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Baratta, A. (2001). "El concepto actual de seguridad en Europa", *Revista Catalana de Seguretat Catalana*. Vol. 8, pp. 17-30.
- Beltrán, M. (2010). *Burguesía y liberalismo en la España del siglo XIX: sociología de una dominación de clase*. Granada: Editorial UGR.
- Bourdieu, P. (2010). *La miseria del mundo*. México DF: Fondo de Cultura Económica. (2012). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Cañedo, M. (2005). *Lavapiés, Área de Rehabilitación Preferente: políticas culturales y construcción de lugar*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Barcelona: Paidós.
- (2003) *L'insecurité sociale: Qu'est-ce qu'être protégé?*. Paris: Editions du Seuil.

- Carballo, B. (2015). *El Ensanche Este: Salamanca-Retiro, 1860-1931, El Madrid burgués*. Madrid: Catarata.
- Coing H. y Meurier, C. (1980). *Insecurité urbaine? Une arme pour le pouvoir*. Barcelona: Anthropos.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Foucault, M. (2009). *Seguridad, Territorio, Población*. Madrid: Akal.
- García, S. (2011). *Co-producción (y cuestionamientos) del dispositivo securitario en Carabanchel*. Tesis doctoral dirigida por Ana María Rivas Rivas. Universidad Complutense de Madrid.
- García S. y Dávila, D. (2015). *Enclaves de Riesgo: gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Grignon C. y Passeron, J.C. (1989). *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hackworth, J. (2006). *The neoliberal city: Governance, ideology and development in American urbanism*. Ithaca: Cornell University Press.
- Halbwachs, M. (2008). “La memoria colectiva y el espacio”, en Maurice Halbwachs. *Estudios de morfología social de la ciudad*, MARTÍNEZ E. (ed.), pp. 299-337.
- Hasting, A. (2004). “Stigma and social housing estates: Beyond pathological explanations”. *Journal of Housing and the Built Environment*, n°19.
- Harvey, D. (2007): *Espacios del capital*. Madrid: Akal.
- Lefebvre, H. (2013); *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Mas, R. (1982); *El barrio de Salamanca: planeamiento y propiedad inmobiliaria en el ensanche del Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Riesco, A. (2010). *Inmigración y trabajo por cuenta propia: economía inmigrantes en Lavapiés (Madrid)*. Tesis doctoral dirigida por Maragarita Barañano Cid. Universidad Complutense de Madrid.
- Sequera, J. (2013). *Las Políticas de Gentrificación en la ciudad neoliberal. Nuevas clases medias, Producción cultural y Gestión del Espacio Público. El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid*. Tesis Doctoral dirigida por Mario Domínguez Sánchez-Pinilla. Universidad Complutense de Madrid.
- Sutherland, E.H. (1999). *El delito de cuello blanco*. Madrid: La piqueta.
- Pinçon, M. y Pinçon-Charlot, M. (1989). *Dans le beaux quartiers*. París. Editions du Seuil. Pinçon, M. (2003); *Sociologie de la bourgeoisie*. París: La Decouverte.
- Wacquant, L. (2009). *Castigar a los pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Zuloaga, L. (2014). *El espejismo de la seguridad ciudadana*. Madrid: Catarata.